



Doctor Jean-Bernard
Catedrático

Dones y presencias de Elías López Sobá
Retrato del músico en embajador cultural de Puerto Rico



¡Estimados directivos y miembros de la comunidad académica de la Universidad de Puerto Rico, muy buenos días!

Uniéndome al saludo protocolar, quiero decirles que es para mí, como catedrático de la Universidad y amigo en la música, un honor y una alegría muy solemne evocar para ustedes al Doctor Elías López Sobá, cuya gesta artística cinculó desde unas siete décadas la más alta y polifacética efigie musical e intelectual de Puerto Rico.

Elías López Sobá es un artista proteico - como lo fueron Pablo Casals o su maestro Arturo Benedetti Michelangeli, como lo es su colega el director Zubin Mehta. Pero Elías López Sobá es artista poliédrico de una manera única e inconfundible entre todos los pianistas de su tiempo.

De su tiempo. Mi decir es hoy de elogio. De alabanza ubicada más allá del panegírico, más allá de las formas discursivas algo ceremoniales de la semblanza biográfica o del retrato literario. Las primeras palabras de todo decir, las que pronunciamos o recibimos, resuenan con una tonalidad de inefable verdad que cristaliza la sinceridad más pura. Altura es una de las primeras palabras que me sugieren todas las retenciones de mi memoria musical y humana. Como lo fueron poetas nacido en el Caribe tales como el Francés Saint John Perse o el Puertorriqueño Pales Matos, la elevación es el signo ascendiente del don, el sello talismánico del Donador. No por casualidad las primeras palabras que intercambiamos hacen unos treinta y cinco años en Puerto Rico fueron pasaron naturalmente de la música a los árboles de Puerto Rico, como Jean Jacques Rousseau o Bernardin de Saint Pierre los hubiesen podido celebrar. Descubriendo su pianismo y su, he ido descubriendo que, a la manera Liszt “después de una lectura de Dante”, Elías López Soba es un artista flamboyán. *In musicis* y con la suprema belleza del frondoso árbol que evocábamos. Solo la música puede desdibujar la secreta figura y el alma de las múltiples caras de un gran artista del primer orden. Nuestro elogio es desde luego *Omaggio*, en el espíritu de los compositores renacentistas italianos que Elías López Soba como Michelangeli interpreta con una gracia secreta, profusa y transparente. El primer retrato del virtuoso lo acabamos de entrever en la centelleante *Burleske* en Re menor de Richard Strauss, obra no solamente reputada intocable en tiempos de su estreno por Eugen d' Albert (un alumno de Liszt) en 1890, sino también rebelde a la comprensión de los pianistas debido a su forma rapsódica de *Scherzo* y su armonía compleja. Una obra que su primer destinatario -el director y benefactor de Strauss Hans von Bulow-, consideraba como impracticable e inconcebible. La *Burleske* de Strauss permanece, como lo declaró Glenn Gould, como una pieza inclasificable para ciertos intérpretes. Sucesivamente para los Claudio Arrau, Elías López Soba o Marta Argherich. Hemos descubierto como Elías López Soba no solamente domina la obra con serenidad técnica, sino revela también la multiplicidad intencional de su arte como intérprete, el cual responde al alma de neptuniano donador que señalé en apertura. Su decir musical virtuoso refracta solamente luz, ingenuidad geórgica, elegancia y fuego.

Hombre y artista de estilo, Elías López Soba desarrolló inicialmente sus Dones de música y cultura en Ponce, donde nació el 17 de marzo de 1927. Es Ponceño como Morel Campos y Campos Parsi y muchos artistas. La educación de sus hijos era primordial para su madre y su padre, quién era contable. Dicha cuidadosa educación en su ciudad natal será la que corresponde a un niño prodigio como pianista. Sus primeros conciertos públicos remontan sus 12 años. Evocando más tarde las grandes etapas de sus años de aprendizaje musical con los más grandes maestros europeos, ELS no dejará jamás de mencionar con respeto y cariño a su maestra en San Juan, María Teresa Cortés Ramos.

En la novela de formación de su vida, su primera escala educativa fue, en 1946, the *Longy School of Music of Bard College* en Cambridge Massachusetts. El joven Elías se gradúa en 1951. El joven pianista puertorriqueño seguía los pasos de grandes figuras de la música egresadas de tan prestigiosa escuela, tales como el compositor Eliot Carter, el pianista Noel Lee o el musicólogo Robert Freeman. Dotado de una sólida formación pianística y musicológica, Elías prosigue acto seguido sus estudios en *Bennington College*, de la *Vermont University*, un *College* explícitamente considerado por el Departamento de Estado como un modelo educativo. Sus relaciones ulteriores con la Universidad de Vermont, como artista y director cultural serán siempre privilegiadas. A penas recibió en Vermont su *Máster of Arts*, Elías obtiene la Beca *Fullbright* que le permitirá proseguir estudios en la prestigiosa *Academia de Música de Viena* (la *Universität für Musik und darstellende Kunst Wien* fundada en 1817, cuando la dirigía Antonio Salieri). El teatro del mundo cultural que representa Viena para todo Mozartiano, Beethoveniano y Schubertiano deviene el *Lebenswelt* de Elías. Su rostro se desdibuja con rasgos expresivos nuevos, la mirada se intensifica. Elías estudia entonces bajo la tutela del pianista Alfred Brendel y del director de orquesta Zubin Mehta desarrollando trascendencia técnica, auténtica comprensión cultural de un vasto repertorio, y un extenso conocimiento de la del género operístico y del Lied, género en el cual será un intérprete altamente refinado de Schubert, Schumann o Wolf. Elías se gradúa de la Academia de Viena con la mención *Magna cum Laude*. Demás gana la primera medalla en la competencia internacional de 1955. Elías es ahora más que un deslumbrante virtuoso. Es un músico de gran estilo, un intérprete admirador de Goethe, apasionado de literatura, de arte, que persigue en la música una dimensión de pensamiento. La permanente búsqueda del estilo que es tan to musical como existencial lo impulsa a proseguir estudios con el legendario pianista Arturo Benedetti Michelangeli. Tras haber estudiado con Brendel (quién grababa la integral de Beethoven), nadie podía mejor que Michelangeli transmitir el espíritu de Bach, de Mozart, de Rachmaninov o de Ravel, con las exigencias de sonoridad que caracterizarán precisamente el pianismo de Elías. El perfeccionismo de Michelangeli, sus exigencias minuciosas y su altiva voluntad de estilo donde la visión de Nietzsche no es lejana acompañará Elías, Su rostro en las fotos de concierto es Michelangeliano, sin dejar de permanecer fiel a cierto parecer de gentilhomme caribeño. Puerto Rico queda presente en el alma y las presencias musicales de Elías López Sobá.

En mayo de 1958, Elías López Sobá, precedido por su reputación de joven gran pianista activo en Europa, deslumbra el público y la crítica de San Juan como del Teatro de la Universidad de Puerto Rico, por su brío y su madurez artística, presentando un recital en el marco de Pro-Arte, donde Martita Montañez, futura esposa del Maestro Casals, se producía al violonchelo, acompañada por el gran pianista Puertorriqueño Jesús Sanroma.

Mientras Elías estudia y se produce principalmente en Europa, el Festival Casals a sido creado bajo el impulso de Pau Casals, con quién Elías trabajará muy pronto estrechamente. La idea del Festival Casals de Puerto Rico, decidida tras un amplio diálogo entre el Gobernador Luis Muñoz Marín y el violonchelista, respondía en palabras que tengo de Elías, ante todo a una visión de la *educación estética* en sentido de Schiller, en un contexto histórico y cultural donde sólo una figura patriarcal como la de Casals podía ser asociada para generar una eclosión nueva de cultura musical y convertirse a la vez en un ejemplo ante los ojos del mundo. Sin posar como demiurgo, Casals se había convertido en símbolo del esfuerzo cultural puertorriqueño para el mundo entero. En 1961, Elías López Soba se traslada a Puerto Rico. Su contribución a la sinergia de la música clásica en Puerto Rico coordinada por Casals será determinante para el país. Elías es además Profesor en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en el recinto de Río Piedras.

Elías tiene, como todo gran artista su Beatrice. Se llama Carmen Irene Marxuach. Elías forma con Cuki Marxuach una pareja perfecta cuya evocación requiría versos de Dante. Su destino es indisoluble de su esposa, celebrada profesora de Literatura Española en la Universidad. Las primeras armas de Elías como maestro de cultura remontan a la década de los sesenta, cuando su desempeño creativo en la cultura puertorriqueña, indisoluble de su aura de pianista lo prepara para ocupar los más importantes puestos directivos del país en términos de cultura. Cuando en 1963 el Famoso compositor Joaquín Rodrigo, el Gentilhombre de Aranjuez, fue invitado como profesor visitante en la UPR, fue precisamente el profesor López Sobá quién principalmente coordinaba las contribuciones del Maestro, según me lo confirmaron tanto el Maestro como Elías. No sin dejar de añadir a su palmar académico un diploma de *Master of Music* en la Universidad de Boston en 1967, Elías acaba de ser nombrado director del Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de Puerto Rico, dejando hasta 1975 un verdadero legado que permanece como un ejemplo sin parangón en la historia de la Universidad, por la altura y la diversidad de su concepto educativo. Tanto los artistas clásicos como como los populares como Charles Aznavour están convidados con extáticos éxitos, junto a los grandes escritores, hombres de teatro y leyendas vivas como el *Mime Marceau*. Elías es para los más brillantes jóvenes músicos

músico prometidos a una Carrera mundial el maestro absoluto, el amigo, el padre y el colega. Me refiero en particular al estelar bajo puertorriqueño Justino Díaz y la soprano Margarita Castro Alberty cuyos pasos en los escenarios mundiales proféticamente guió siempre. Me refiero a sus colegas pianistas que ven aparecer en el video que proyectamos, tales como Irma Isern y Nydia Font. Junto a la Inspiración tutelar de Marta Casals después del fallecimiento del Maestro en 1973, Elías dirigirá hasta 1980 la Corporación a cargo de la organización del Festival Casals.

Elías López Sobá volverá a tomar las riendas de Festival, a solo después de Kristov Penderecki y luego en un brillante dúo con el gran bajo Puertorriqueño Justino Díaz como codirector, entre 2010. Dos memorables épocas dentro de la exitosa historia del Festival, firmadas por artistas y organizadores de altura. Todos los testigos de la gesta de Elías López Sobá cuyo testimonio he ido recogiendo, resaltaron cómo la creatividad musical de Puerto Rico estuvo rigurosamente ilustrada mundialmente por su legado en acto. Semejante multiplicidad de los dones y presencias del músico puertorriqueño se desplegarán desde luego, entre 1985 y 1993 en el contexto de su dirección del *Instituto de Cultura Puertorriqueña* y del sector musical del *Ateneo Puertorriqueño*. Hombre de cultura en la plena diversidad y autenticidad del término, Elías es un musicólogo. Su monumental tesis de Doctorado finalizada en la Universidad de Valladolid es el más importante legado que brindó un musicólogo a la historia de la música en el Caribe, en particular a la historia de la Danza Puertorriqueña desde su lejana genealogía cultural en la contradanza. A la imagen del escritor Alejo Carpentier y de su amigo Vargas Llosa (desde sus años en la UPR), Elías es pensador del permanente barroquismo caribeño. De igual modo que aprendemos a ver mejor un rostro cuando lo dibujamos, hemos bosquejado la genealogía de la *dobles gesta* de ELS para su país en el Caribe y para el mundo: La del pianista virtuoso – musicólogo y la del intelectual de cultura europea convertido en embajador cultural de su país, en particular en Madrid. Tanto para el Gobernador de Puerto Rico, en la época el Honorable Hernández Colón, como para el Rey y la Reina de España en ocasión del Pabellón de Puerto Rico en la Exposición Universal de Sevilla en 1992, siempre la imagen de Elías López Soba es la del Donador de música cuyo rostro nos sonrío a la manera de un palíndromo musical y humanístico de la esperanza. Figura antonomástica de la cultura musical puertorriqueña, el rostro de Elías parece dibujado por los dedos sensibles de la humanidad. Este rostro tiene una tonalidad, una sonoridad que su voz inconfundiblemente me pareció siempre ser la del elogio poético cuando recita los versos musicales de Pales Matos. Les ofrezco un ramo de aquellos versos amados a modo de Coda o de *strette* musical en este día de celebración:

Con voces del cantar de los cantares
eres morena porque el sol te mira
debajo de tu lengua hay miel y leche
ungüento derramado en tus pupilas.
Como la torre de David tu cuello
y tus dos pechos gemelas cervatillas
flor de salón y lirios de los valles
potra de faraón ¡oh zulamita!
Padeciendo, soñando y padeciendo
contra pestes ciclones y codicias
y muriéndose un poco por la noche
y otra vez a la aurora redivivas.
Porque eres tu,
mulata de los trópicos
la libertad,
cantando en mis Antillas.


Dr. Marc Jean-Bernand